



Santiago Segura Munguía

Los jardines en la Antigüedad

Edición a cargo de Javier Torres Ripa



2005
Universidad de Deusto
Bilbao

Segura Munguía, Santiago

Los jardines en la Antigüedad / Santiago Segura Munguía ; edición a cargo de Javier Torres Ripa. — Bilbao : Universidad de Deusto, 2005

206 p. : il. col. y n. ; 31 cm.

Bibliogr.: p. 203-204

D.L.: SS-113-05. — ISBN 84-7485-977-8

1. Jardines - Edad Antigua. I. Torres Ripa, Javier, ed. lit. II. Universidad de Deusto, ed.
712(3)

Portada: Ilustración realizada a partir de la pintura mural de *Jardín con plantas y pájaros*.
Casa del Bracciale d'Oro, Pompeya.
© 1991, Photo Scala, Florence. Courtesy of the Ministero Beni e Att. Culturali

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

© Publicaciones de la Universidad de Deusto
Apartado 1 - 48080 Bilbao
e-mail: publicaciones@deusto.es

ISBN: 84-7485-977-8

Depósito legal: SS-113-05

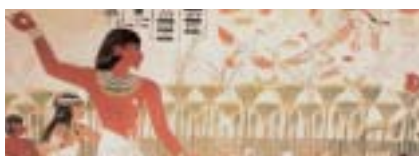
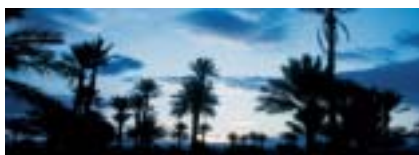
Impreso en España/Printed in Spain

Fotocomposición: IPAR, S. Coop. - Bilbao

Imprime: Leitzaran Grafikak

Índice

Presentación	9
Introducción	11
El jardín del Edén	17
Edad de Oro; Campos Elíseos; Islas Afortunadas	21
Los jardines egipcios	23
Árboles y dioses	28
Los jardines sagrados	29
Los árboles sagrados	30
El sicomoro	30
El sauce	31
La persea	31
La acacia	32
El árbol de incienso	32
La mirra	32
El tamariz	32
Otros árboles	33
Campos, vergeles consagrados y plantas sagradas	33
El papiro	33
El loto	34
La hiedra	35
La rosa	36
Los jardines de Mesopotamia	39
Los jardines griegos	47
En el umbral de la historia griega	55
Los jardines y las escuelas filosóficas	56
Los jardines sagrados	58
Limitaciones del jardín griego	59
Los jardines griegos en la época helenística	60
Los jardines helenísticos de la Magna Grecia	61





Los jardines romanos	63
El <i>hortus</i> primitivo	67
Los jardines sagrados	69
Las divinidades protectoras de los jardines	71
Los jardines del dominio imperial	72
Los jardines públicos	78
Termas y jardines	82
Los jardines privados	82
El jardín doméstico urbano	85
Los jardines funerarios	91



El arte de los jardines	93
<i>Ars topiaria</i>	98
<i>Ambulationes</i>	99
Estadios e hipódromos	100
<i>Pensilis ambulatio</i>	100
Cultivo en recipientes	101



Las aguas de los jardines	103
Los ninfeos	107
El <i>stibadium</i>	108
El agua de riego	108



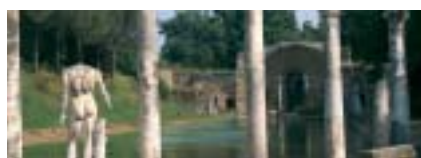
Las construcciones en los jardines	111
Los pórticos	113
Los invernaderos	114
<i>Musaea</i>	114
Exedras, <i>cubicula</i> , <i>tholus</i> , tumbas, cenadores arbóreos	115
<i>Diaetae</i>	116
El gimnasio del jardín	116
Las termas de los jardines	117
El <i>Amalthaeum</i>	117
La decoración	118
Los animales en los jardines	123
Parques de caza	123
Las aves	123
Las pajareras	125
Los peces	125



Las plantas	127
Árboles y plantas de adorno	130
El plátano	134
El ciprés	136
El pino	138
El laurel	139
El olivo	140
El mirto	143
El boj	144
El tejo	145
El romero	145
Plantas <i>urbanæ et topiariæ</i>	146
Plantas aromáticas	147
Plantas aclimatadas en tiempos históricos en Grecia y Roma.	147
Otros árboles	149



Las flores	151
La rosa	154
El lirio	156
La violeta	157
El narciso	157
El jacinto	159
El azafrán	160
La anémona	162
El amaranto	162
El gladiolo	162
El clavel	163



Las villas romanas	165
La <i>villa urbana</i>	167
Las villas de Plinio el Joven	172
La <i>Villa Hadriana</i>	175
El personal de una villa	179



Los jardines en la literatura latina	181
Catón	183
Varrón	184
Lucrecio	185
Catulo	185
Período preaugústeo	185
Cicerón	186
Período augústeo	186
Virgilio	187
Horacio	188
Propertio y Tibulo	189
Ovidio	190
Columela	191
Período de los Flavios	193



Los jardines, entre el lujo y el ocio	195
--	-----



Bibliografía, agradecimientos y créditos fotográficos	201
--	-----



Conjunto de ruinas de la isla de Delos, donde estuvo ubicada una colosal estatua para recordar el mito del nacimiento de Apolo. Hoy una palmera recuerda el lugar donde, según la leyenda, nació el hijo de Zeus.

Presentación

El profesor Santiago Segura Munguía debe su reconocimiento internacional al estudio de las lenguas clásicas y sus más de setenta títulos publicados avalan su merecida fama entre los lingüistas y estudiosos del Latín y el Griego. Es menos conocida su faceta como autor de libros de cultura clásica, pero su dilatada relación editorial con Anaya y después con la Universidad de Deusto, le han llevado a investigar interesantes y novedosos aspectos de la literatura e historia clásica antigua —su libro *Mil años de historia vasca* publicado por la Universidad de Deusto es un buen ejemplo de esto— abriendo unas líneas de trabajo para futuras investigaciones. En otras ocasiones se ha centrado en temáticas más difundidas, en las que ha aportado su visión personal, haciendo gala de su dominio de las fuentes clásicas, como por ejemplo su libro sobre Los Juegos Olímpicos, publicado por Anaya meses antes de la cita olímpica del año 1992 en Barcelona.

En las páginas que siguen van a descubrir una faceta nueva de nuestro querido profesor. Su conocimiento del mundo griego y romano se pone al servicio del descubrimiento de los jardines. Empezamos juntos esta peripecia editorial hace unos años. En 2001 me invitaron a impartir un curso del Instituto de Estudios de Ocio sobre Jardines del Mundo y preparando el programa acudí al profesor Segura solicitando su colaboración para ampliar bibliografía sobre Jardines en Grecia y Roma. Como buen maestro me dio pistas fidedignas y acertados consejos. Unos meses después me sorprendió con decenas de páginas traducidas de textos franceses y me prometió buscar en los autores clásicos traduciendo del griego y del latín algunas leyendas que me podían ser de utilidad. El caso es que también le interesó a él, porque al cabo de unos días vino convencido y dispuesto para llevar adelante este nuevo libro que el lector tiene en sus manos. Los que nos rodean, en la familia y en el trabajo, saben que hemos vivido estos meses con auténtica pasión los hallazgos de nuevos libros con referencias útiles o ilustraciones poco conocidas. Nuestra ilusión ha sido tan contagiosa que hemos ido sumando energías con ayudas diversas hasta convertir el libro en lo que pueden ver ustedes. Se trata de un auténtico privilegio para los interesados en la materia y una prue-

ba más de la constancia y buen hacer del autor. Algo a lo que ya nos tiene acostumbrados. Para él no existen las horas. Engarza con su perfecta letra —siempre a mano, sin una tachadura ni borrón— las innumerables fichas y construye el libro a partir de los testimonios de los autores clásicos.

Se presentan aquí más de ochocientos fragmentos de textos sobre jardines, plantas, árboles y jardinería en general tomados de las fuentes originales de la literatura de los primeros siglos de la cultura occidental. Cuando terminen de leer estos textos se darán cuenta sus lectores que han estado, mientras leían, fuera de época, en plena Antigüedad, pero curiosamente con un tema de fondo siempre actual. El estilo de jardín que hoy apreciamos tiene su origen en la cultura mediterránea antigua que describe Santiago Segura y nos sitúa en los principales quehaceres de la jardinería. Aquí se traducen de nuevo textos originales del latín y del griego ofreciendo novedosas descripciones de jardines, fábulas y mitos como no se había hecho antes. Todo un esmerado y concienzudo trabajo al servicio de un arte cada día más valorado: El arte de los jardines. Presentamos ante ustedes su origen más mítico y culto, un apasionante paseo por los Jardines de la Antigüedad.

Javier Torres Ripa



Los jardines de Aranjuez nos recuerdan las huellas de los jardines de la antigüedad, sus alineaciones de plátanos destacan entre la espesa plantación de árboles frondosos creando un sugestivo y relajado ambiente.

Introducción

En todas las épocas de la historia de la humanidad, el mundo de la arquitectura se ha complementado con el de los jardines, que enmarcan y decoran las construcciones y proporcionan al ser humano una visión relajante, una luz tamizada, una sombra oportuna o el sol en el momento justo, una soledad que invita a la reflexión sosegada, un comedor apacible y protegido de los ardores estivales o un lugar fresco para dormir la siesta.

Son realmente los jardines una faceta estética de la Naturaleza, en la que las plantas, las flores, las grutas umbrías, los juegos luminosos del agua, los pájaros que cantan en las frondosas cabelleras de los árboles crean un ambiente ameno y amable, donde el espíritu encuentra la serenidad requerida por las creaciones intelectuales.

En el principio de los relatos bíblicos vemos cómo Dios instala a la primera pareja de seres humanos en un jardín, el del Edén o Paraíso Terrenal, y cómo, al final del Nuevo Testamento, Jesucristo, desde lo alto de su cruz, promete el Paraíso al buen ladrón.

En el Egipto faraónico, en medio de la sequedad del desierto, los jardines, don del Nilo, ponen un destello de felicidad y de esperanza alrededor de los templos de sus dioses, a la vez que alegran la vida a los afortunados moradores de las mansiones nobles.

En Mesopotamia, el vergel regado por el Éufrates y el Tigris, los jardines colgantes de Babilonia eran admirados por los visitantes extranjeros, que los consideraban como lo que hoy llamaríamos «patrimonio de la humanidad», o como una de las maravillas del mundo.

A la sombra de los plátanos que bordeaban los paseos de la *Academia* y del *Liceo* atenienses, impartieron sus enseñanzas Platón y Aristóteles, grandes genios de la filosofía, y Cicerón localizó sus grandes diálogos en los jardines de las villas romanas.

En la antigua Roma, el arte de los jardines, que estimula la imaginación y los sentidos, nos ofrece un cuadro vivo de las tendencias más esenciales y originales del genio romano.

El jardín tiene por misión primordial unir la arquitectura, la piedra, a la Naturaleza circundante, creando así una transición armónica entre ambos elementos.

Esta búsqueda de armonía justifica el predominio de las plantas en los jardines romanos: arbustos de hoja perenne, bosquecillos de boj o de laurel, mirtos, ...; los cipreses y los pinos, árboles solemnes, inmutables, alternan en ellos con las flexibles guirnaldas, con la trepadora hiedra o con la parra que protege con la sombra de sus pámpanos a los alegres bebedores. Todos estos elementos vegetales completan y vivifican las creaciones estáticas de la arquitectura, prolongan las líneas de los edificios y guían la mirada, por grados insensibles, desde la columnata a la selva, desde la terraza a la colina, desde la verde pradera al azulado reflejo del lago vecino o del golfo de Nápoles.

En la populosa urbe, incluso en las modestas colmenas de las *insulae*, el jardín invade humildemente el hogar familiar, se instala en su minúsculo patio, pone una nota de alegre colorido en el alféizar de sus ventanas, colmando el deseo innato de todo ser humano de mantener el contacto, por pequeño e ilusorio que sea, con una breve parcela de la madre Naturaleza.

Es el placer de tocar las plantas, de verlas crecer, de asistir al milagro cotidiano de la creación; placer que no es privativo del dueño de la suntuosa villa, sino que es compartido por todos los campesinos romanos, desarraigados de su terruño ancestral y que malviven en los barrios más humildes de Roma.

El jardín impregna de luz, de frescor y de alegría auténtica la poesía latina, como lo hacía con la vida de su entorno humano, que, gracias a él, adquiere un delicado tinte epicúreo. Quita al lujo su grosería o sus refinamientos excesivos manteniendo el contacto con la realidad de la Naturaleza.

Este contacto proporcionaba a los romanos, unas veces, los remedios, y otras, la higiene preventiva de las enfermedades. El jardín, con el denso follaje de sus árboles, les ofrecía el matiz exacto de luz que repondría sus ojos; con sus emparrados, la sombra propicia al descanso; con sus avenidas, el ejercicio graduado prescrito por los médicos. Y no era sólo el lugar donde encontraban frescor, luz adecuada, sombra, colores y perfumes, sino también el lugar ideal que hablaba al espíritu y, sobre todo, a la imaginación.

Los jardines fueron en la civilización antigua, sobre todo en la romana, una reserva de la Naturaleza y, al mismo tiempo, una reserva de cultura.

En realidad, el espectáculo de la Naturaleza (árboles, flores, agua, rocas, ríos, montañas, colinas, ...) ha inspirado siempre, con su contemplación, sensaciones que el ser humano intenta expresar mediante la poesía, la música y las artes plásticas, especialmente la pintura de paisajes y el arte de los jardines, que son el más perfecto vínculo entre el hombre y el mundo exterior en que se halla inmerso.

La importancia primordial de los jardines en la vida humana, a lo largo de los siglos de su existencia, nos ha movido a seguir sus huellas en la Antigüedad, especialmente en el mundo romano, en que éstas son más profundas. Huellas que perduraron, a través de su impronta en los claustros monacales de la Edad Media, en el Renacimiento y se propagaron hasta llegar a Versalles, La Granja o Aranjuez.



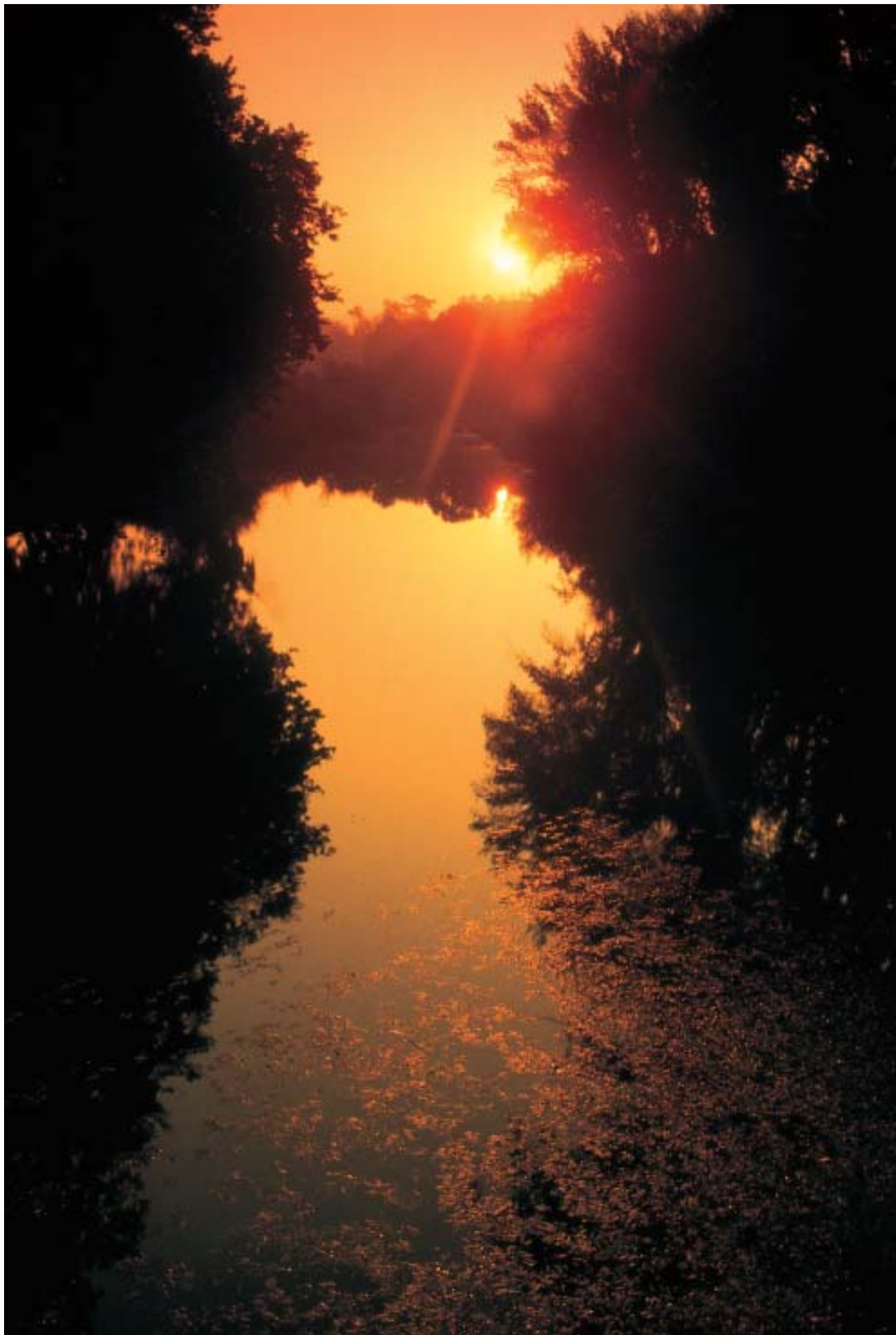




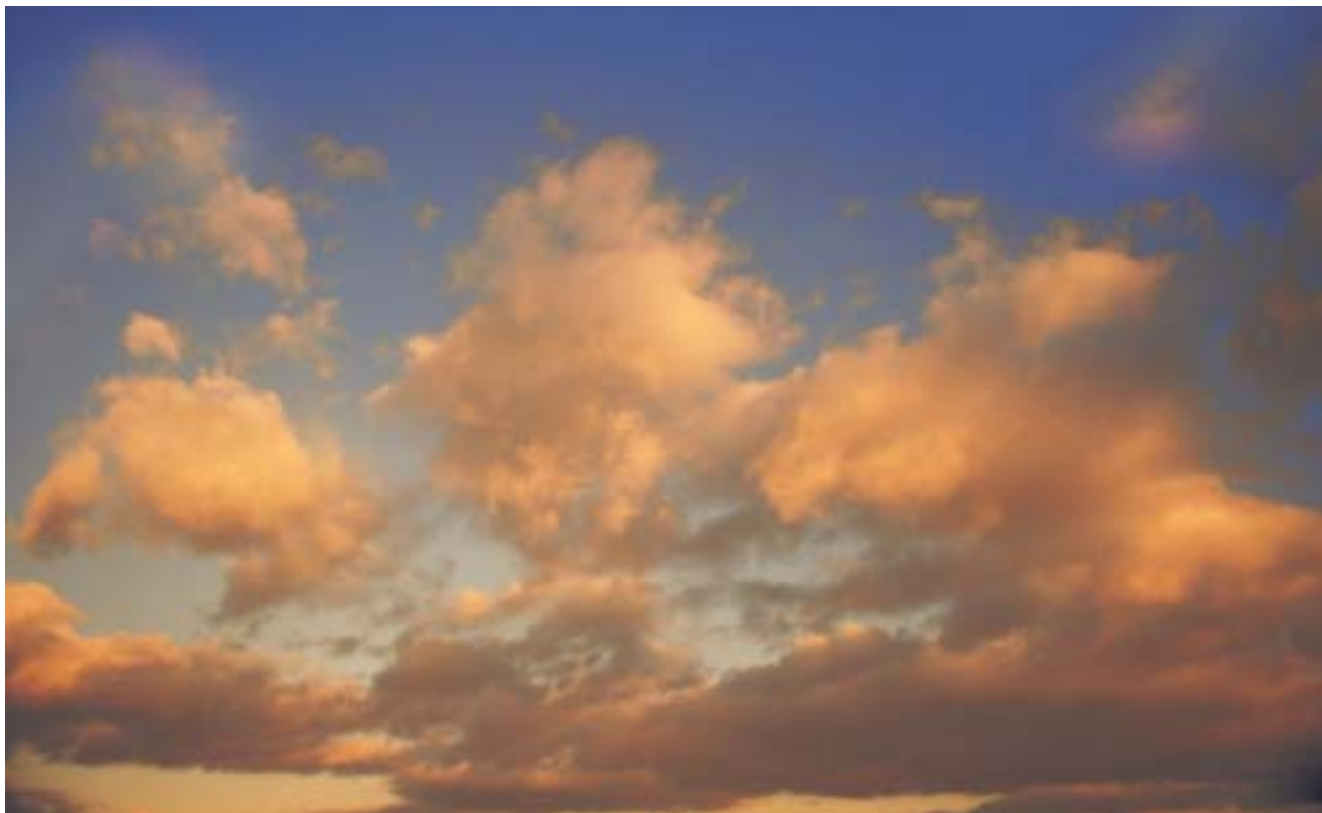


El jardín del Edén





«Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos para comer, así como el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal». Génesis 3, 8.



Aristófanes [Nubes] hace decir a éstas a sus adoradores: «Al principio de la primavera, cuando queráis labrar vuestras tierras, lloveremos antes para vosotros y en seguida para los demás; después, cuando vuestras viñas tengan ya racimos, cuidaremos de que no las perjudiquen ni la sequía ni la excesiva humedad».

La voz española "jardín" procede del francés *jardin*, íd., diminutivo del ant. fr. *jart*, 'huerto', derivado del fránico **gard*, 'seto', 'cercado'; cf. ant. alto alemán *gart*, 'círculo', 'corro'; ingl. *yard*, 'patio'. La variante normando-picarda *gardin* ofrece el consonantismo primitivo; de ella proceden el ingl. *garden* y el alemán *Garten*.

En los tiempos más remotos, el jardín aparece con un significado mágico y religioso. En general, las religiones, en su etapa inicial, tenían su jardín peculiar: los hebreos, el Jardín del Edén, o Paraíso Terrenal; los asirios, el Eridu; los hindúes, el Ida-Varsha; los primitivos itálicos, el bosque sagrado...

Para designar el jardín los griegos generalizaron la voz *parádeisos*, de origen iranio [cf. persa *Paridaeza*, 'muro circundante', derivado de *pairis*, 'alrededor'; cf. gr. *peri+daeza*, 'arcilla', 'adobe'; armenio *Pardes*, 'jardín cerrado']. El antiguo hebreo adoptó la voz persa *Paridaeza* bajo la forma *pardés*. Después, en la versión bíblica de los setenta, tradujeron por *parádeisos* la voz *pardés* y el término hebreo más clásico, *gan*, para designar un jardín. La voz griega *parádeisos* evolucionó en latín a *paradísus*, de donde procede el español *paraíso*, que, según el relato bíblico, fue el lugar en que Dios colocó a Adán, el primer hombre.

Los jardines más hermosos de Mesopotamia fueron los de Babilonia. Es lógico que se tomara la voz *paridaeza*, o *parádeisos*, para designar al *Jardín del Edén*, o *Paraíso Terrenal*.

He aquí la versión del Génesis:

3.8. «El Señor Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y en él puso al hombre que había formado. 9.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver, y buenos para comer, así como el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. 10. De Edén salía un río que regaba el huerto, y desde aquí se partía en cuatro brazos. 11. El primero se llamaba Pisón; es el que bordea la región de Evílá, donde hay oro; 12. el oro de esta región es puro; también hay allí resina olorosa y ónice. 13. El segundo se llama Guijón; es el que bordea la región de Cus. 14. El tercero se llama Tigris; es el que pasa al este de Asiria. El cuarto es el Éufrates. 15. Así que el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto de Edén para que lo cultivara y lo guardara, y dio al hombre este mandato: 16. Puedes comer de todos los árboles del huerto; 17. pero no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque si comes de él morirás sin remedio...»

3.6. «La mujer tomó de su fruto y comió; se lo dio también a su marido... y él también comió. 7. Entonces se les abrieron los ojos, se dieron cuenta de que estaban desnudos, entrelazaron hojas de higuera y se hicieron unos ceñidores.»

Así era, según la Biblia, el primer jardín del mundo.

El jardín es un símbolo que se expresa con las imágenes del Paraíso Terrenal, del Edén o del Elíseo.

En el Génesis aparece Adán, en el jardín del Edén, o Paraíso, dando nombre a los animales y a las plantas, es decir, dotado ya del don de la palabra, que le permite reinar sobre los demás animales de la creación. La palabra va unida al conocimiento y el árbol del Paraíso es una metáfora de la ciencia.

Según la Biblia, en el recuerdo del ser humano aparece, por vez primera, el Paraíso, lugar donde reina un clima bonancible, que Adán comparte con ángeles y querubines y, como no es bueno que el hombre esté solo, comparte también con la mujer, con su compañera Eva.

Tras describir el libro sagrado la caída de Adán y Eva, por comer fruta del árbol prohibido, continúa así el Génesis:

«Y le arrojó el Señor Dios del jardín del Edén... Expulsó al hombre y a la mujer y puso delante del jardín un querubín, que blandía flameante espada para guardar el árbol de la vida.»

¿A qué especie pertenecía este árbol? ¿Por qué las artes plásticas insisten en representar a la inocente manzana como el fruto del árbol prohibido?

Este concepto se debe probablemente a una interpretación errónea del genitivo latino *mali*, que acompaña a *arbor* en las traducciones latinas del Génesis; en latín, *malum*, -ī puede ser el neutro sustantivado correspondiente al adjetivo *malus*, -a, -um, 'malo', es decir, 'el mal'; pero también *malum*, -ī puede ser el nombre de la manzana, atestiguado en los textos latinos de todas las épocas con este sentido. *Arbor mali* es, pues, el 'manzano' o 'árbol de la manzana'. El juego de palabras resulta evidente.

En la Antigüedad, la vida humana en armonía con la Naturaleza, en un lugar en que el agua fluyera en abundancia, constituía la felicidad suprema soñada por un pueblo que padecía sin tregua la sequía del desierto.

El jardín del Edén, en sus diversas denominaciones, era un ideal en el que participaban las distintas religiones. Era esencialmente, según la Biblia, el recinto sagrado en el que se custodiaba el Árbol del Bien y del Mal, no el manzano y su fruto, la manzana. El bíblico árbol permitía al hombre enfrentarse con su propio destino, otorgándole el libre albedrío, la libertad de elección. Con ello, el ser humano entró en íntima relación con el dolor y con la muerte, iniciando un viaje penoso por retornar al Paraíso Perdido. En este penoso viaje en búsqueda del Cielo, el Paraíso, lugar en el que los bienaventurados gozarán de la presencia de Dios, la humanidad, a lo largo de los siglos, ha procurado crear pequeños e íntimos paraísos terrenales, donde árboles, flores, fuentes y riachuelos constituyen los símbolos más amables de la vida.

Existe un paralelismo y ciertas conexiones entre el jardín del Edén bíblico y los jardines de otras religiones y civilizaciones del antiguo Oriente. El mito sumerio de Enki comienza por la descripción de la paz paradisíaca que reina en Dilmun: no luchan entre sí los animales ni existe la enfermedad. Enki, el dios del agua, obtiene de Utu, el dios solar, el agua que necesita el jardín maravilloso de los dioses, la boca de los ríos y la planta de la vida. Los templos de Mesopotamia tenían, en la cumbre de sus zigurats, un bosquecillo sagrado.

Sin embargo, hay en el jardín del Edén un elemento fundamental del que carecen los demás jardines: el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. La obediencia a la orden de Dios va unida a la inmortalidad del ser humano; la desobediencia implica la muerte. Además, Dil-

mun sólo se convierte en un paraíso, cuando el dios solar Utu ha reparado la «distracción» de Enki, el dios del agua, elemento que permite el desarrollo de la civilización. En cuanto a Gilgamesh, es un héroe que aspira a la inmortalidad, pero que no llega a conservar la planta de la vida.

El Paraíso Terrenal ha sido con frecuencia un pretexto para representar multitud de especies animales rodeando a Adán y Eva en un jardín frondoso. Pintores como El Bosco, Lucas Cranach, Bassano, Rubens, Durero y otros muchos han plasmado en sus obras escenas o personas (Adán y Eva) relacionadas con este Paraíso.

En el siglo XVII, John Milton publicó su obra *El Paraíso Perdido*, sobre la caída del primer hombre. Muestra a Adán y Eva en estado de inocencia. En *El Paraíso Perdido*, Satán, movido por el temor de que Jesucristo redima la culpa de Adán y Eva, trata inútilmente de hacerlos caer en la tentación.

En la Biblia aparecen referencias a otros jardines. Uno de ellos está reflejado en el *Cantar de los Cantares*, de Salomón. También está protegido por el muro que lo rodea. Se trata, pues, de un *hortus conclusus*:

2.12. «Las flores aparecen en el campo, ha llegado el tiempo de la poda; y se oye en nuestra tierra el arrullo de la tórtola.

13. Apuntan los brotes de la higuera, las viñas en flor exhalan fragancia...»

4.12. «Eres huerto cerrado, hermana y esposa mía, huerto cerrado, fuente sellada.

13. Jardín de granados tus brotes, con exquisitos frutos; 14. nardo, azafrán, canela, y cinamomo, con árboles de incienso, mirra, áloe y los mejores bálsamos.

15. ¡Oh fuente de los huertos, manantial de aguas vivas que del Líbano fluyen!»

Ezequiel (28, 13-14), en su profecía contra el príncipe de Tiro, héroe castigado a causa de su orgullo, evoca el jardín de Dios, pero rodeándolo de un muro de piedras preciosas:

«Tú, que estás lleno de sabiduría, perfecto en belleza, tú estabas en Edén, en el jardín de Dios, rodeado de muros de piedras preciosas... Tú estabas sobre la montaña santa de Dios.»

Y en otra profecía (47, 12) hace ver a los judíos exiliados en Babilonia el templo restaurado de donde surgirá una nueva fuente:

«Al borde del torrente, sobre las dos riberas, brotarán árboles frutales de todas clases; su follaje no se marchitará y sus frutos no se agotarán; darán cada mes una nueva cosecha, porque el agua del torrente sale del santuario. Sus frutos servirán de alimento y su follaje de remedio.»

Y las últimas palabras de Cristo en la cruz (Luc. 23, 42) son para prometer al buen ladrón una eternidad feliz en un maravilloso jardín:

«Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

Edad de Oro; Campos Elíseos; Islas Afortunadas

En la Antigüedad, tres grandes temas evocan la existencia de una tierra feliz: *Edad de Oro*; *Campos Elíseos* e *Islas Afortunadas*. Estos temas se enriquecen mutuamente y contribuyen a diseñar la imagen paradisiaca de un país ideal, de un *locus amoenus*.

En su séptimo *Idilio*, Teócrito (315-250 a.C.) expresa la nostalgia de todos los que, en el curso de las edades, han añorado el «estado de naturaleza»:

«Por encima de nosotros, numerosos chopos y olmos temblaban e inclinaban sus follajes hacia nuestras cabezas; muy cerca, un agua sagrada caía murmurando de una gruta consagrada a las *Ninfas*. Contra las ramas umbrosas, las cigarras quemadas por el sol se esforzaban en balbucear; a lo lejos, la verde rana hacía oír su croar en la espesura de zarzas espinosas, las abubillas cantaban y los jilgueros también; gemía la tortolilla; las abejas de color amarillo dorado revoloteaban en torno a las fuentes. Todo exhalaba el olor de la bella estación opulenta, el olor de la estación de los frutos. A nuestros pies, peras; a nuestro lado rodaban manzanas en abundancia; y ramas sobrecargadas de ciruelas caían hasta el suelo.»

Ovidio (*Metam.* I, 90-112) describe así el ciclo inicial de la historia humana, la Edad de Oro:

«En la Edad de Oro nació el primero que, sin represión, sin leyes, practicaba por sí mismo la buena fe y la virtud. Se ignoraban los castigos y el temor; no se leían sobre el bronce, fijados en lugar público, escritos amenazadores; la multitud suplicante no temblaba en presencia del juez; ... Las naciones, sin necesidad de soldados, pasaban en el seno de la paz una vida de dulces ocios. A su vez, la tierra, ... sin ser violada por el azadón, ni herida por el arado, lo producía todo por sí misma; contentos con los alimentos que ella producía, los hombres recogían los frutos del madroño, las fresas de las montañas, las moras que penden de las espinosas zarzas y las bellotas caídas del árbol de Júpiter, la encina de amplio ramaje. La primavera era eterna y los apacibles céfiros acariciaban con su tibio aliento las flores nacidas sin sembrarlas. Después, muy pronto, la tierra, que nadie había labrado, se cubría de mieses; los campos, sin cultivo, amarilleaban bajo pesadas espigas; fluían por doquier ríos de leche, ríos de néctar y el haya de verde follaje destilaba rubia miel.»

En Homero (*Odisea*, IV, 565) Proteo anuncia a Menelao:

«En los Campos Elíseos, al final de la tierra, los dioses te llevarán ante el rubio Radamanto, donde la más dulce vida se ofrece a los humanos, donde, sin nieve, sin el crudo invierno, siempre sin lluvia, sólo se siente el Céfiro, cuyas brisas silbantes vienen del Océano para refrescar a los humanos.»

En *La Eneida* (VI, 637 ss), Virgilio nos presenta los Campos Elíseos, habitados por los Bienaventurados y por los que, antes de retornar a una nueva reencarnación, beben en el río Leteo el agua del olvido de su an-

terior existencia. Se trata de un paraíso situado en los infiernos. Eneas llega «a los espacios rientes, a las amables praderas de los bosques afortunados: las moradas felices. Allí un éter más amplio ilumina las llanuras y las reviste de púrpura; allí tienen su propio sol y sus astros. Unos se ejercitan en palestras de césped; otros compiten deportivamente y luchan sobre la dorada arena. Otros golpean rítmicamente el suelo con su pie en un coro y cantan poemas... en un bosque perfumado de laureles, donde el río Eridano, fluyendo hacia la selva, envía sus aguas poderosas a través del bosque...»

Hesíodo (*Trabajos y Días*, 111...; 170...) asegura que «los hombres vivían como los dioses, con el corazón libre de cuidados... El suelo fecundo producía por sí mismo una abundante y generosa cosecha y ellos, en medio de la alegría y la paz, vivían de sus campos gozando de bienes innumerables.»

«Habitan en las islas de los Bienaventurados, al borde de los profundos torbellinos del Océano, héroes afortunados, porque el suelo fecundo producía tres veces al año una floreciente y dulce cosecha.»

Píndaro (*Olimp.* II) sitúa en las Islas Afortunadas la felicidad de los justos que han pasado por tres reencarnaciones terrestres y han superado la prueba del juicio. Son recompensados con una felicidad eterna en estos lugares refrescados por la brisa marina y de donde son desterrados el dolor y el miedo: «allí brillan flores de oro, unas sobre la tierra, en las ramas de árboles magníficos; otras, alimentadas por las aguas; ellos trenzan guirnalda para sus brazos; trenzan coronas bajo la equitativa mirada de Radamanto.»

En su *Biblioteca Histórica*, Diodoro de Sicilia describe las *Islas Afortunadas*, «cuyos habitantes son grandes, ... dotados de un cuerpo a la vez fuerte y ágil... El clima... es templado... el agua es abundante... La naturaleza produce en abundancia todo lo necesario para la vida; hay animales extraordinarios pero inofensivos y útiles. Sus habitantes no conocen la enfermedad y llegan a los ciento cincuenta años. Cuando los rebasan, se les invita a abandonar la vida acostándose sobre una planta especial que los duerme definitivamente. No se casan; todos sus hijos son comunes y se procura que las madres no reconozcan a los suyos, para evitar toda rivalidad entre ellas. Desconocen las discordias civiles...»

Horacio (*Epodo* XVI) hace surgir del fondo del Océano las *Islas Afortunadas*:

«Donde la tierra, cada año, ofrece al hombre Ceres sin trabajar; donde, siempre, la viña florece sin que se la pade; donde brota la rama de un olivo que jamás defrauda; donde el oscuro higo decora un árbol que es el suyo; donde la miel brota del hueco de un haya; donde, desde lo alto de las montañas baja, saltando con pie sonoro, la onda ligera. Allí, sin ser custodiadas, las cabras vienen hacia las jarras... Allí no ruge el oso al atardecer alrededor de las majadas; el suelo profundo no está preñado de víboras... Ningún contagio ataca al ganado...»

Los testimonios literarios sobre estos temas son innumerables.

Bibliografía

- ACKERMAN, JAMES S.—*La Villa. Forma e ideología de las casas de campo*. Akal ediciones. Madrid, 1997.
- ANDRÉ, JEAN-MARIE.—*L'otium dans la vie moral et intellectuelle romaine*. París, 1966.
- ANÓN FELIÚ, C.—*Jardines y paisajes en el Arte y la Historia*. Ed. Complutense, Madrid, 1995.
- AMSTRONG, J.—*The Paradise Myth*. Oxford University Press, 1969.
- ASENSI AMORÓS, VICTORIA.—*Geb: Geobotanical Bibliography of Egypt*. Oxford Books, 2000.
- ASSUNTO, ROSARIO.—*Ontología y teología del jardín*. Editorial Tecnos. Madrid, 1991.
- BALLESTER-OLMOS, JOSÉ FCO.—*El jardín valenciano. Origen y caracterización estilística*. Universidad Politécnica de Valencia. Valencia, 2003.
- BARIDON, MICHEL.—*Los Jardines. Paisajistas, Jardineros, Poetas*. Abada editores, Madrid, 2004.
- BAZIN, G.—*Paradeisos: Historia del jardín*. Plaza y Janés. Barcelona, 1990.
- CARRINGTON, R.J.—*Studies in Campanian Villae Rusticae*. Journal of Roman Studies, XXI, 1931, pp. 110-30.
- CIURCA, Salvatore; WALTER BOLOGNA, Giuseppe.—*Los mosaicos de la Villa «Erculia» de la Piazza Armerina-Morgantina*. Bologna.
- DAREMBERG, SAGLIO.—*Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*. Librairie Hachette. París, 1918.
- DUVAL, J.—*Les Jardins suspendus de Babylone*. Ginebra, Droz, 1980.
- Enciclopedia dell'Arte Antica classica e orientale*. Istituto della Enciclopedia Italiana, 1981.
- FAGIOLLO, MARCELLO.—*Roman Gardens. Villas of the country-side*. The Monacelli Press. New York, 1997.
- FARRIELLO, F.—*Arquitectura de los jardines. De la Antigüedad al siglo xx*. Celeste ediciones. Madrid, 2000.
- FRANCIS, M.—HESTER, R.T. JR.—*The Meaning of Gardens*. Cambridge, MA. MIT Press, 1995.
- GARCÍA LÓPEZ, JOSÉ; CALDERÓN DORDA, Esteban.—*Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*. Ediciones clásicas, Madrid. 1991.
- GARCÍA MERCADAL, F.—*Parques y jardines*. Afrodísio Aguado. Madrid, 1951.
- GARRIDO LAGUNILLA, PEDRO M.^a.—*Pensando en Jardines*. Ediciones de Horticultura, S.L., Reus, 1997.
- GÓMEZ DE LIAÑO, IGNACIO.—*Paisajes del placer y de la culpa*. Editorial Tecnos. Madrid, 1990.
- GRIMAL, PIERRE.—*Les jardins romaines*. París, 1943.
- GUZZO, Pier Giovanni.—*Natura e storia nel territorio e nel paesaggio*. Casa Editrice L'Erma di Bretschneider. Roma, 2004.
- HOMO, LÉON.—*Roma imperial y el urbanismo en la Antigüedad*.
- HUGONOT, J.-C.—*Le Jardin dans l'Egypte ancienne*. Berna-Berlin-Nueva York-París-Viena, Peter Lang, 1989.
- HUNT, JOHN DIXON.—*L'art de Jardin et son histoire*. Odile Jacob, París, 1996.
- JASEMSKI, W.F.—*The Gardens of Pompei, Herculaneum and the Villas destroyed by Vesuvius*, Nueva York, 1979.
- LE DANTEC, JEAN-PIERRE.—*Jardins et Paysages. Textes critiques de l'antiquité à nos jours*. Larousse, París, 1996.
- MANSUELLI, GUIDO.—*La villa nelle epistulae di C. Plinio Cecilio Secondo*. Studi romagnoli, 24, 1978, pp. 59-76.
- MARINATOS, Nanno.—*Art and religion in Thera. Reconstructing a bronze age society*. Atenas.
- M.A.V.N.—*Antiquitates sacrae & civiles Romanorum explicatae*, sive, Commentarii historici, mythologici, philologici in varia monumenta prisca & maxime in plures statuas, aras, tumulos, inscriptiones, &c.: opus tabulis aeneis ornatum ex celeberrimorum antiquariorum libris collectis. Hagae-Comitum: Apud Rutg. Christ. Alberts, 1726.
- MEKHITARIAN, ARPAG.—*La Peinture Égyptienne*. Genève-Paris-New York, 1954.
- MIESCH, HARALD.—*Die römische Villa Architektur und Lebensform*. Munich, 1987.
- OAKES, LORNA.—*Sacred sites of ancient Egypt*. Lorenz, London, 2001.
- PAEZ DE LA CADENA, F.—*Historia de los Estilos en Jardinería*. Istmo. Madrid, 1982.
- PLUMPTRE, GEORGE.—*Juegos de agua. La presencia del agua en el jardín desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Gustavo Gili, Barcelona, 1994.
- Pompei, Pitture e Mosaici*. Istituto della Enciclopedia Italiana. Roma, 1990-1999.
- POSENER, GEORGES.—*Dictionnaire de la civilisation égyptienne*. Fernand Hazan, París, 1998.
- PREST, J.—*The Garden of Eden*, Yale University Press, 1981.
- QUINONES, ANA M.^a.—*El simbolismo vegetal en el arte medieval*. Encuentro. Madrid, 1995.
- ROSSITER, J.—*Roman Farm Buildings in Itali* (British Academy in Rome International Series, 52), Oxford, 1978.
- RUBÍO Y TUDURI, NICOLÁS M.^a.—*Del Paraíso al jardín latino*. Tusquets editores. Barcelona, 2000.
- SMITH, W.S.—*Textes sacrés et textes profanes de l'ancienne Égypte*, París, Gallimard, 1984.
- TAGLIOLINI, ALESSANDRO.—*I giardini di Roma*. Newton Compton. Roma, 1980.
- THACKER, CHRS.—*The History of Gardens*. University of California Press, Berkeley, 1979.
- WILHELMINA F. JASHELSKI.—*The Gardens of Pompeii, Herculaneum and the Villas Destroyed by Vesuvius*. Journal of Garden History. Vol. 12, n.º 2. 1992, pp. 102-125. p. 104.
- WILKINSON, ALIX.—*The Garden in Ancient Egypt*. The Rubicon Press. London, 1998.
- WHITE, K.D.—*Roman Farming*. Ithaca. Londres, 1970, pp. 415-441.
- ZANGHERI, Luigi.—*Storia del giardino e del paesaggio. Il verde nella cultura occidentale*. Leo S. Olschki, 2003.

* * *

Autores griegos y latinos y obras suyas de las que figura algún pasaje en el presente trabajo sobre los jardines.

Biblioteca clásica Gredos

(Traducciones en español)

Autores griegos

ARISTÓFANES. *Comedias*. I.
BUCÓLICOS GRIEGOS.
DIODORO DE SICILIA. *Biblioteca Histórica*.
DIÓN CASIO. *Historia Romana*. I: *Fragmentos*; II: Libros XXXVI-XL.
DIOSCÓRIDES. *Plantas y remedios medicinales*. I-III; IV-V.
ESQUILO. *Tragedias*. *Agamenón*.
ESTRABÓN. *Geografía*. Libros I-II; III-IV; V-VII; VIII-X; XI-XIV.
EURÍPIDES. *Tragedias*. *Ión*.
HERÓDOTO. *Historias*. I-II; III-IV; V-VI; VII-VIII-IX.
HESÍODO. *Obras y Fragmentos*.
HIMNOS HOMÉRICOS.
HOMERO. *Odisea*.
JENOFONTE. *Anábasis*.
JENOFONTE. *Recuerdos de Sócrates*.—*Económico*.
LONGO. *Dafnis y Cloe*.
PAUSANIAS. *Descripción de Grecia*. I-II; III-IV; VII-X.
PLATÓN. *Diálogos*. VIII, *Leyes*.
PÍNDARO. *Odas y fragmentos*. *Olímpicas*. *Píticas*. *Fragmentos*.
PLUTARCO. *Vidas Paralelas*, II.
SÓFOCLES. *Tragedias*. *Edipo en Colono*.
TEOFRASTO. *Historia de las plantas*.
TUCÍDIDES. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. I-II; III-IV; V-VI; VII-VIII.

Autores latinos

APULEYO. *El Asno de Oro*.
CATULO. *Poemas*.
CLAUDIANO. *Poemas*.
CICERÓN. *Sobre la República*. *Sobre el Orador*.
CICERÓN. *Discursos*: I, II, III, IV, V; *Sobre la Naturaleza de los dioses*.
CICERÓN. *Cartas*. I, *Cartas a Ático* (1-161 D); II, *Cartas a Ático* (162-426).
ESTACIO. *Silvas*.
JUVENAL. *Persio*. *Sátiras*.
LUCANO. *Farsalia*.
MARCIAL. *Epigramas*. I, II.
OVIDIO. *Haliéutica*.
OVIDIO. *Amores*. *Arte de amar*.
OVIDIO. *Fastos*.
OVIDIO. *Tristes*. *Pónticas*.
PETRONIO. *El Satiricón*.
PLAUTO. *Comedias*. I, II, III.
PLINIO EL VIEJO. *Historia Natural*. I-II; III-IV; VII-XI.
PLUTARCO. *Vidas Paralelas*, II.
POESÍA LATINA PASTORIL, DE CAZA Y PESCA.
PROPERCIO. *Elegías*.
QUINTO CURCIO. *Historia de Alejandro Magno*.
SALUSTIO. *Conjuración de Catilina*.
SÉNECA. *Epístolas Morales a Lucilio*. *Diálogos*.
SUETONIO. *Vida de los Doce Césares*.
TÁCITO. *Anales*.
TIBULO. *Elegías*.
TITO LIVIO. *Historia de Roma desde su fundación*.
VALERIO MÁXIMO. *Hechos y dichos memoriales*.
VELEYO PATÉRCULO. *Historia Romana*.
VIRGILIO. *Eneida*. *Bucólicas*. *Geórgicas*.

Société d'édition «Les Belles Lettres»

Collection des Universités de France. Paris.

Auteurs Grecs

(Texto griego y traducción al francés)

ARISTOPHANE. *Comedies*. T. I: *Les Nuées*; T. III: *Les Oiseaux*; T. IV: *Les Tesmophories*.
DIODORE DE SICILE. *Bibliothèque historique*.

DION CASSIUS. *Histoire romaine*. Livres 41 et 42.
ESCHYLE. *Tragédies*. T. II: *Agamemnon*.
EURIPIDE. *Tragédies*. T. III: *Ion*.
HÉRODOTE. *Histoires*.
HÉSIODE. *Théogonie*. *Les Travaux et les Jours*.
HOMÈRE. *Hymnes*. *Iliade*. *L'Odyssée*.
LONGUS. *Pastorales* (*Daphnis et Chloé*).
LUCIEN. *Oeuvres*. T. I, II et III.
PAUSANIAS. *Description de la Grèce*. T. I, V, VI, VII et VIII.
PINDARE. T. I: *Olympiques*; T. II: *Pythiques*; T. III: *Néméennes*; T. IV: *Isthmiques*.—*Fragments*.
PLATON. *Oeuvres complètes*.
PLUTARQUE. *Oeuvres morales*. T. XV: *Traité 72. Sur les notions communes, contre les Stoïciens*.—*Vies*. T. VI: *Marius*; T. VII: *Cimon*; *Lucullus*; T. VIII: *Pompée*; T. XI: *Les Gracques*; T. XIV: *Brutus*; T. XV: *Galba*.
SOPHOCLE. *Tragédies*. T. III: *Oedipe à Colone*.
STRABON. *Géographie*.
THÉOCRITE. *Bucoliques grecs*. T. I.
THÉOPHRASTE. *Recherches sur les plantes*. T. I, II, III, IV.
THUCYDIDE. *La Guerre du Péloponèse*. T. I, II, III, IV, V.
XÉNOPHON. *Anabase*. T. I, livres I-III. T. II, livres IV-VII. *L'Art de la chasse*. *Économique*. *Memorables*.

Auteurs latins

(Texto latino y traducción al francés)

APULÉE. *Les Métamorphoses*. T. I: Livres I-III; T. II: Livres IV-VI; T. III: Livres VII, XI.
AULU-GELLE. *Les Nuits attiques*. T. I, II, III, IV.
CATON. *De l'agriculture*.
CATULLE. *Poésies*.
CÉSAR. *Guerre des Gaules*. T. I: Livres I-IV; T. II: V-VIII.
CICÉRON. *Brutus*. *Caton l'ancien*.—*De la vieillesse*.—*Lettres*.—*De l'orateur*. Livres I, II, III.—*Des termes extrêmes des Biens et des Maux*. T. I, II.—*Discours*: T. II, III, IV, V, VI, livres I-V *Contra Verrès*.—T. XV: *Pour Caelius*.—*Lélius*. *De l'amitié*.—*L'Orateur*. *Du meilleur genre d'orateurs*.—*La République*. T. I: livre I; T. II: livres II-VI.—*Traité des Lois*.—*Tusculanes*. T. I: livres I-II; T. II: livre III.
CLAUDIEN. *Oeuvres*. T. I: *Le Rapt de Prosepine*.
COLUMELLE. *De l'agriculture*; Livre X (*De l'horticulture*).—*Les arbres*.
HORACE. *Épîtres*. *Odes et Épodes*. *Satires*.
JUVÉNAL. *Satires*.
LUCAIN. *La Guerre civile (La Pharsale)*. T. I: livres I-V; T. II: livres VI-X.
LUCRÈCE. *De la nature*.—T. I: livres I-III; T. II: livres IV-VI.
MARTIAL. *Épigrammes*.—T. I: livres I-VII; T. II, 1^{re} partie: livres VIII-XII; 2^e partie: livres XIII-XIV.
OVIDE. *Les Amours*. *L'art d'aimer*. *Les Fastes*. T. I: livres I-III; T. II: livres IV-VI. *Les Métamorphoses*. T. I: livres I-V; T. II: livres VI-X; T. III: livres XI-XV. *Pontiques*.
PÉTRONE. *Le Satiricon*.
PLAUTE. *Comédies*. T. I: *Aulularia*; T. IV: *Miles Gloriosus*.
PLINE L'ANCIEN. *Historia Naturel*. Livres I-XXXVI.
PLINE LE JEUNE. *Lettres*. T. I: livres I-III; T. II: livres IV, VI; T. III: livres VII-IX.
POMPEONIUS MELA. *Chorographie*.
QUINTE CURCE. *Histoires*. T. I: livres III-VI; T. II: livres VII-X.
SALLUSTE. *La Conjuración de Catilina*.
SÉNEQUE. *Dialogues*. T. I: *De la colère*; T. IV: *De la Providence*: *De la tranquillité de l'âme*.—*Lettres à Lucilius*; livres I-XX.
STACE. *Silves*. T. I: livres I-III; T. II: livres IV-V.
SUÉTONE. *Vies des douze Césars*. T. I: *César*.—*Auguste*; T. II: *Tibère*.—*Caligula*.—*Claude*; T. III: *Galba*.—*Othon*...
TACITE. *Annales*. T. I: livres I-III; T. II: livres IV-VI; T. III: livres XI-XII; T. IV: livres XIII-XVI. *Histoires*. T. I: livre I; T. II: livres II-III; T. III: livres IV-V.
TIBULLE. *Élégies*.
TITE-LIVE. *Historia romaine*. Livres I-X; XXI-XXXIV.
VALÈRE MAXIME. *Faits et dits mémorables*.
VARRÓN. *Économie rurale*. Livres I-III.
VELLEIUS PATERCULUS. *Historia romaine*. Livres I-II.
VIRGILE. *Bucoliques*.—*Énéide*. T. I: livres I-IV; T. II; livres V-VIII; T. III; livres IX-XII.—*Georgiques*.
VITRUVÉ. *De l'architecture*. Livres I-IV; VII-X.

Agradecimientos

En esta visión de los Jardines en la Antigüedad el autor y el editor han recibido el importante apoyo de los miembros de la Comisión de Publicaciones de la Universidad de Deusto, presidida por el Vicerrector de Investigación D. José Luis Ávila, así como la ilusión y confianza de su Rector Magnífico, D. Jaime Oraá Oraá. A todos ellos nuestro sincero agradecimiento.

En la búsqueda de fuentes, tenemos que reconocer la calidad de nuestra Biblioteca Universitaria de Deusto; sin ese caudal de buenos libros no habiéramos podido construir este trabajo. Su Directora, Dña. Nieves Taranco, así como todas las personas adscritas a este Departamento nos han atendido de forma inmejorable, contagiando a otros investigadores como, por ejemplo, D. José F. Alonso García, cuyos materiales y pistas bibliográficas sobre Antiguo Egipto nos han sido de gran valor.

Queremos agradecer la colaboración del Prof. D. Manuel Cuenca de la Universidad de Deusto, gran entusiasta de los Jardines y siempre dispuesto a acompañar este proyecto desde el principio. También hemos recibido un ilusionado apoyo de D. Germán Santana, Prof. de Filología Griega de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, con acertadas orientaciones bibliográficas.

En esta línea de buenas lecturas, tenemos que agradecer la buena disposición y desinteresada colaboración de D. Javier Madariaga, de la Librería Anticuaría Astarloa de Bilbao.

En el capítulo de la ilustración queremos manifestar nuestra gratitud a la pintora Dña. Covadonga Valdés Moré, por su actualización de la iconografía clásica de los Jardines de Babilonia, y a su esposo, el Prof. Javier García Zubía por la documentación que nos facilitó sobre esos Jardines, así como de otras excavaciones.

Este libro tendrá un esplendor especial gracias a Xabi Otero. Sus magníficas fotografías destacan claramente del resto por su fuerza y magia. A él le debemos que el resto del libro tenga un tratamiento cromático intachable.

En la confección material del libro hemos de reconocer la disposición y competencia de nuestros amigos de Fotocomposición Ipar, cuya paciencia va más allá de su habitual buen hacer con sus clientes.

Finalmente, agradecemos a D. Javier Olabarria su minucioso trabajo de análisis de documentación y corrección de textos, así como a D. Luis Ángel Carro y D. Fernando García de Cortázar, por su labor como correctores de pruebas.

A todos los citados y a los que involuntariamente no hemos nombrado en este breve recordatorio, muchas gracias.



Jardín adornado con fuentes [Daremberg-Saglio].

Créditos de las Ilustraciones

El editor agradece la buena disposición de colaboradores y otros editores en la difusión de algunos documentos de difícil acceso para su nueva reproducción en esta obra. Además de los dibujos cuya autoría se indica en el pie de cada ilustración, las fotografías reproducidas en este libro en las páginas indicadas, pertenecen a las siguientes personas o empresas:

AISA-Archivo Iconográfico, S.A.: 22 y 23, 24, 25, 26, 37, 56, 81, 86, 87, 89, 153, 190.

José F. Alonso García: 27, 34, 35, 36, 37a.

Xabi Otero: 13, 14 y 15, 16 y 17, 18, 19, 38 y 39, 40, 102 y 103, 123.

Scala Group S.p.A., Firenze: 64 y 65, 71, 86, 88, 122, 124, 128, 161, 180 y 181, 194 y 195.

Santiago Segura Munguía: 53, 107, 108, 112, 117, 138, 164 y 165, 167, 177a,b, 178a,b.

David Solorzano: 99, 134.

Javier Torres Ripa: 9, 11, 46 y 47, 48a,b, 49a,b, 50a,b, 51a,b, 58, 60, 61, 62 y 63, 67, 83, 85, 95, 97, 98, 101, 104, 105, 106, 110 y 111, 113, 118 y 119, 120, 121, 126 y 127, 129, 130, 133, 135, 137a,b, 139, 140, 141, 142a,b, 144, 145, 146, 147, 148, 150 y 151, 152, 154, 157a,b, 158, 159, 160, 182a,b, 183, 191, 196a,b, 197, 200, 201, 202.

Los grabados de las páginas 29, 52, 69, 70, 72, 76, 91, 94, 121, 131, 187, pertenecen al Patrimonio Bibliográfico **Biblioteca Universitaria de Deusto**, y están tomados de la siguiente obra: M.A.V.N., *Antiquitates sacrae & civiles Romanorum explicatae, sive, Commentarii historici, mythologici, philologici in varia monumenta prisca & maxime in plures statuas, aras, tumulos, inscriptiones, &c.: opus tabulis aeneis ornatum ex celeberrimorum antiquariorum libris collectis*. Hagae-Comitum: Apud Rutg. Christ. Alberts, 1726.

Los dibujos de las páginas 87, 90, 98b, 101a, 109, 114, 115, 149, 163, 168, 170, 171, 172, 179, 192 y 193, 198, 206 están tomados de la obra *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, **Daremberg-Saglio**, París, 1918. Algunas reproducciones han sido tratadas con efectos electrónicos.

a, arriba; b, abajo.



Santiago Segura Munguía
Los jardines en la Antigüedad
Edición a cargo de Javier Torres Ripa

Del esplendor de los antiguos jardines de Occidente sólo nos quedan, en algunos casos, sus restos arqueológicos. Hemos de recurrir a los textos literarios para reconstruir su verdadera existencia.

A través de un interesante recorrido por las fuentes clásicas, el profesor Santiago Segura rememora el papel de los jardines públicos y privados, las villas, las construcciones, las aguas, los animales y el quehacer de la jardinería de Grecia y Roma. Este recorrido se inicia con el Jardín del Edén, sigue en Egipto y en Mesopotamia y concluye con los jardines griegos y romanos. Un apasionante paseo por el arte de los jardines a través de la literatura clásica, conducido por un experto de sus fuentes literarias.



Universidad de Deusto

• • • • •

